



Escuchando el Llamado de Dios

Tommy Shultz precidió a David O'Neil como Director Diocesano del Ministerio juvenil hace como un año y pronto llegó a conocer los caminos que conducen a las Parroquias Católicas del este de Oregón. Todo ese manejar, le dio tiempo a Tommy para pensar, y pensó mucho sobre si debía ser sacerdote. Cuando el pensamiento persistía en su mente, comenzó a hablar de ello - conmigo, con su diócesis de Kalamazoo, Michigan, y con los Padres Franciscanos que él conocía bien de la Universidad de Steubenville. Después de meses de reflexión y discusión (y una cantidad no muy pequeña de oración) Tommy decidió seguir los pasos de San Francisco; él va a entrar en la orden Franciscana en el otoño. Agradecido de haber podido ayudar en el discernimiento de la vocación sacerdotal, de Tommy le deseamos todo lo mejor al seguirla.

La historia de Tommy me recuerda mi alegría como obispo, que junto con el Padre Rick Fischer, que me da al tender la mano a nuestros seminaristas en su camino hacia el sacerdocio. Para Víctor Mena, el final de ese camino está a solo un año. El 26 de Mayo de este año, Víctor será ordenado diácono en la Iglesia de San Pio X en Klamath Falls. Mirando con anticipación estará su compañero seminarista en Monte Ángel, Marco Serna, quien comenzará su último año colegial este otoño. En sus años en el Seminario de Monte Ángel, Víctor y Marco se han enfrentado con el doble desafío de aprender Inglés y adaptarse a la Iglesia en estados Unidos. La oportunidad

para seguir su progreso en detalle llega cada primavera con las evaluaciones de los seminaristas en Monte Ángel, donde yo me he quedado profundamente impresionado con la sinceridad, humildad, y dedicación que han llegado ambos tan lejos y tan rápido. El próximo año ellos acompañarán a Caleb Cunningham, el hijo de Ron y Nancy Cunningham de Jordan Valley, quien se graduará de la Universidad de Steubenville esta primavera.

Monte Ángel goza de una merecida reputación por su programa de formación de alta calidad, que guía a cada seminarista a través de las dimensiones espirituales, académicas, pastorales y humanas de preparación para el sacerdocio. Estos cuatro "pilares" de formación son el enfoque de las sesiones de evaluación. Cada año regreso de con ellos con renovada confianza en la dirección que reciben nuestros hombres, incluso cuando da lugar a la decisión de dejar el seminario, como lo fue para dos de nuestros seminaristas este año. David Jones está de regreso en La Grande, poniéndose en forma para el ingreso esperado a la Marina en este otoño. Nicholas Paige-Schneider volverá a Bend después de su graduación en Mayo, antes de salir para estudios de post-grado.

En mi opinión, la decisión de esos buenos jóvenes de suspender sus estudios para el sacerdocio marca el *éxito* de sus años de formación en el seminario. El fin de un seminario es proporcionar un ambiente cuidadosamente estructurado adecuado a un examen a fondo de un llamado de Dios. La formación en el seminario ayuda a un hombre a decidir si el sacerdocio es para él. Si él concluye en buena conciencia de que no es así, entonces retirarse del seminario, lejos de ser un

fracaso, es simplemente lo que hay que hacer; y es la tarea del seminario de respetar y apoyar una decisión de este tipo.

Puede que el retirarse del seminario no sea el fin de la historia, sin embargo. Con el pasar del tiempo y el acopio de experiencia de vida, los hombres pueden decidir regresar. Yo lo hice. Después de un “permiso para ausentarme” que duró 18 años, regresé, confiado en mi llamado y ansioso de seguirlo hasta el final. Porque ambos David y Nicholas todavía sienten una atracción al sacerdocio, les he pedido que recuerden la paciencia de Dios conmigo en llevarme a donde Él quería que yo fuera. Tal vez Su llamado regresará a ellos también. No me sorprenderá si lo hacen.